

grandes peligros para su Administración, esforzándose siempre por provocar el aislamiento moral de Huerta, obrando con calma sin dar importancia, al parecer, a las burlas y a los ataques que le dirigían sus críticos en los Estados Unidos y en otras partes.

Qué cosa tan torpe, decían sus críticos, el tratar, en esta época, de arrojar del poder a un dictador mexicano por medio de retórica y de palabras rimbombantes!

Cuando Mr. Wilson dijo: «nosotros debemos mantener la ecuanimidad de una gran nación que se dé cuenta de su propio poderío y desecha la idea de emplearlo», sus enemigos se encogieron de hombros y preguntaron con disgusto:

¿De qué sirve? ¿Qué puede esperarse de un soñador, de los sueños de un mero doctrinario? ¿Acaso Wilson, el historiador, no sabe que la fuerza, sólo la fuerza puede hacer comprender a ese viejo luchador Huerta, nuestro poderío?

¿Qué era lo que el Presidente buscaba al proclamar su política de Watchful Waiting? (vigilante espera). Simplemente, establecer en las cuestiones pan-americanas el principio de que ningún Presidente de alguna República hispano-americana que hubiera conquistado el poder por medio de la usurpación y el asesinato, podría recibir, al menos, mientras él estuviera en la Primera Magistratura, el reconocimiento de los Estados Unidos. Esta doctrina no era sólo un buen deber de estadista, sino que era igualmente profunda y firme como principio moral.

Sin embargo, fué desalentador encontrar una encarnizada crítica a esta política en el exterior y triste el que también tuviera enemigos entre los propios miembros del Gabinete. Lindley Garrison, su propio Secretario de Guerra, no abrigaba simpatía alguna por aquella política idealista. El único remedio que proponía para lo que ocurría en México, era el empleo de la fuerza y de la intervención, habiendo llegado a exponer este punto al Presidente, pero sin ver realizada su idea.

El Presidente Wilson se mantuvo firme en su determinación de que el pueblo mexicano no debería ser castigado por los malos actos de un Presidente usurpador, y no atendió a las críticas de sus enemigos. Esta política la expresó elocuentemente Mr. Wilson, cuando dijo:

«Estoy más interesado en el destino de los hombres oprimidos, de los pobres y de las mujeres y los niños, que en ningunos derechos de propiedad.

«El pueblo mexicano está luchando por asegurar los derechos fundamentales a la vida y a la felicidad de

quince millones de hombres oprimidos, de mujeres agobiadas y de niños que ofrecen un cuadro doloroso, todos los cuales viven en la esclavitud, en su propio suelo que encierra tan inagotables riquezas.

«Algunos líderes de la revolución

A la niña más linda de la ciudad⁽¹⁾

(La muy noble y leal ciudad de Santiago de Los Caballeros de León).

Graciosa a los ojos de todos, graciosa, si pasa la niña recordáis a Ester, la ciudad tenía por aquella rosa, los cuatro evangelios del amanecer.

San Juan, San Mateo, San Lucas, San Marcos, al Este, al Oeste, al Norte y al Sur: Y después de verla, fuimos unos barcos veleros que bogan en el cielo azul.

Como la dormida luz de la mañana es y cuando pasa recordáis a Ester, belleza del cuerpo, belleza lejana del alma: Dos ojos tenéis para ver.

Y al verla pensamos: ¿Y cómo sería de bella la Madre de Nuestro Señor? Unica, Suprema, Sin igual, María, es la Gracia Plena, la belleza en flor.

Bella sobre todas, las niñas como ésta, rosas milagrosas de la tierra mía, no son para el mundo, son para la fiesta de las verdaderas hijas de María.

La niña más linda de la ciudad canta, como en las mañanas de Mayo el rosal, doce años apenas, flor que se levanta fuera de los planos oscuros del mal.

¡Doce años apenas! ¡Qué el tiempo tuviera, con ella, la gracia de pasar sin verla, o de eternizarse dormido, por fuera, como en un zafiro, como en una perla!

Pero no hay peligro, crecerá la niña, sin perder la viva luz de su candor, y entre las mejores uvas de la viña, será la más bella para el buen amor.

La niña no sabe, belleza escondida, sobre las palabras de aquellos espejos, la niña en silencio deshoja su vida como estrella rosa, de lejos, de lejos.

La niña que sabe todo lo ha perdido, deja de ser niña, deja de ser bella, porque no lo sabe, su fulgor dormido, sigue deshojando piadosa la estrella.

Niña de mi pueblo, no va por las calles, como van aquellas otras destapadas, digo cuando pasa: ¡Lirio de los valles para mañanitas evangelizadas!

¡Lirio de los valles! Niña leonesa, lo más recogido, lo más natural, esconde sus glorias, la moda francesa toma en sus vestidos un sabor local:

Aquella modestia de la madre mía, aquél no sé cómo de nuestro León, flor de Nicaragua, rara poesía, fuera de las charlas necias de salón.

Como la dormida luz de la mañana es y cuando pasa recordáis a Ester: belleza del cuerpo, belleza lejana del alma: Dos ojos tenéis para ver.

A. H. PALLAIS, Pbro.

(Envío del autor).

(1) La revista *Femenina Ilustrada* no quiso publicar este poema. (N. del A.)

podrán haber estado equivocados, en más de una ocasión podrán haber procedido con violencia y con egoísmo, pero la revolución era inevitable, ya que Huerta había traicionado a sus propios camaradas a quienes servía, había derrocado traicionadamente al Gobierno de que formaba parte. Sus manejos habían provocado la rebelión del pueblo.

«Los hombres que le arrojaron del poder representan al menos el deseo violento de una reconstrucción que se asienta en el verdadero corazón de la libertad y mientras ellos representen, aunque sea de una manera imperfecta, esa lucha libertaria, yo estaré dispuesto a servirlos y ayudarlos en sus propósitos en toda la medida de mis fuerzas.

«Mientras la cuestión de reconocimiento dependa de mi Gobierno, los Estados Unidos se negarán a tender su mano a todos aquellos que se hagan del poder en una República hermana, valiéndose de la traición y la violencia».

Pero la política del Presidente Wilson, de mantenerse en unavigilante espera se vió al fin coronada por el éxito. Huerta hizo a un lado la Constitución y después de encarcelar a la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados, procedió a administrar el Gobierno de una manera arbitraria. Poco a poco, de una manera irremediable, empezó a sentir la poderosa presión de la hostilidad del Gobierno de los Estados Unidos; todavía en actitud provocadora, trato de unir al pueblo mexicano esperando provocar una acción militar contra los Estados Unidos. Para mantenerse en el poder estaba dispuesto a arrostrar el peligro de reducir a su propio país a una masa sangrienta.

Mr. Wilson había medido ya la capacidad del tirano Huerta desde un principio, y muy pronto las gestiones que realizara para aislarlo comenzaron a surtir sus efectos. Poco a poco el usurpador iba quedando aislado, debido a la presión moral, y su poder y prestigio se iban desplomando precipitadamente. La campaña desarrollada por Mr. Wilson para eliminar a Huerta, triunfó al fin. El 15 de julio de 1914, Huerta renunció a la Presidencia, ausentándose de México.

(Excelsior. México. D. F).

VENDEMOS

José Eustasio Rivera: <i>Tierra de Promisión</i>	7.00
Rafael Alberto Arrieta: <i>Las noches de oro</i>	6.00
Rubén Darío: <i>Hipsipilas</i>	3.00
» » <i>El árbol del Rey David</i>	3.00
Arturo Capdevila: <i>La Sulamita</i>	6.00
Jesús Urueta: <i>Conferencias y Discursos</i>	2.25

Solicítelos al Admor. del REPERTORIO.